

# 14.ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 22



Ayuntamiento de Madrid





# # ANIVERSARIO #

---

---

## **¡Hijos del Pueblo!**

En estos días se ha cumplido el año de las victoriosas jornadas de Brihuega, en las que brilló en alto como nunca, la fibra heroica de los hijos de la España proletaria lanzados a la defensa de su país y de su libertad. Hace un año que mordieron el polvo en estas tierras de la Alcarria, las orgullosas divisiones legionarias que Mussolini había enviado a España creyendo posible revivir en nuestro suelo las jornadas crueles, pero victoriosas, de Abisinia. En tanto que el «Duce» esperaba noticias de avances triunfales de sus soldados, estos caían por millares, muertos, heridos y prisioneros ante el empuje arrollador de nuestras armas.

Hoy, el recuerdo de aquellas victoriosas jornadas debe servirnos de alegría y de estímulo; ellas demuestran claramente de lo que es capaz un pueblo que se decide a colmar todos los grados del heroísmo en defensa de sus ideales; y hemos de aprestarnos a renovar nuestra fe y nuestro ímpetu para que pronto vuelvan a repetirse jornadas tan heroicas y tan victoriosas como aquellas, que pongan una vez más de manifiesto la inutilidad de todos los esfuerzos de los fascistas para domeñar la fiebre heroica de nuestro pueblo.

¡Hijos de la España proletaria! Hace un año vuestros hermanos de lucha y de clase supieron llevar a cabo, en estas mismas tierras de la Alcarria, su obra heroica, palpitante de fé y de resultados prácticos inigualados en los largos meses de guerra que padecemos. Muchos de vosotros intervinisteis en aquellos días y todos sabéis lo que ocurrió. Sepamos ser dignos de nuestros hermanos que cayeron en aquellas acciones. Sepamos hacer honor a nuestra conciencia de proletario, sepamos superar todos los lindes del heroísmo, y, renovando las heroicas acciones de Brihuega en todos los frentes de nuestra lucha, acelerar la hora del aplastamiento definitivo del invasor.

## **¡Hijos del Pueblo!**

La mejor conmemoración del triunfo de Brihuega, el mejor homenaje a nuestros caídos, es avanzar en la fecha del aniversario.

¡Adelante!

¡Por la victoria del Pueblo!

¡Por el triunfo de la Libertad!

El Comisario de la División

**M. VALLE**

Ayuntamiento de Madrid



# VAL; UN REVOLUCIONARIO

Cuando se piensa en las jornadas victoriosas que hace un año supo cubrir el pueblo español, sus mejores hijos, en las tierras de la Alcarria, oponiendo su heroísmo y su coraje al alud de hombres y material de guerra con que Mussolini quería llegar a la victoria, se recuerda siempre, ineludiblemente, a Eduardo Val; a ese secretario del Comité Regional de Defensa Confederada que sin un alarde, sin ninguna ambición, como un iluminado, ha vivido meses y meses sin mas pensamiento que la victoria de los humildes y sin otra preocupación que su labor callada, constante y abnegada.

Eduardo Val, que no quiso ser hombre de armas aunque decidía e intervenía activa y principalmente en todos los asuntos militares de la Región Centro, el hombre que a fuer de revolucionario se olvidó de sí mismo, se delinea en una personalidad cada vez mas firme, más clara, a medida que pasan los días y los meses.

Los trazos de su figura destacan cada día con más personalidad en el panorama de nuestra lucha. Y es, que en la lucha sostenida y constante se agigantan los verdaderos revolucionarios, que son, por encima de todo, revolucionarios, con ese sentido hondo y claro de humanidad serena que tienen los que superando todos los egoísmos y todas las ambiciones, han hecho holocausto de su vida y de sus pensamientos todos a la redención de los oprimidos.

En su puesto de lucha, en la avanzada de combate a que su organización lo había llevado, sorprenden — mejor dicho, encuentran —, a Eduardo Val las primeras jornadas del movimiento. Y ya en aquellos días estremecidos en fe de pueblo que lucha por su libertad, apasionadamente rebelde, horriblemente duros para los proletarios españoles, los acontecimientos comienzan a rendir homenaje a este hombre, que ante todo es eso, hombre. Los ¡viva la F. A. I. I! con que se acoge por los trabajadores en armas la victoria de Guadalajara son el marchamo que afirma a Val como personalidad señera de nuestra lucha. Y antes habían sido la Mon-

taña, los Carabancheles, Campamento, Alcalá y tantos y tantos reductos rebeldes como aquellos días cayeron en manos del pueblo.

Y después, en todos los largos meses en que el pueblo español ha ido escribiendo con trazo firme, con su propia sangre y con su propio heroísmo, todas las etapas de la épica lucha en que defiende, defendiendo su libertad, la libertad de todos los proletarios, Eduardo Val sigue en su puesto, sin un desmayo, sin una vacilación, con esa firmeza que caracteriza a los hombres templados en todas las luchas y en todas las adversidades.

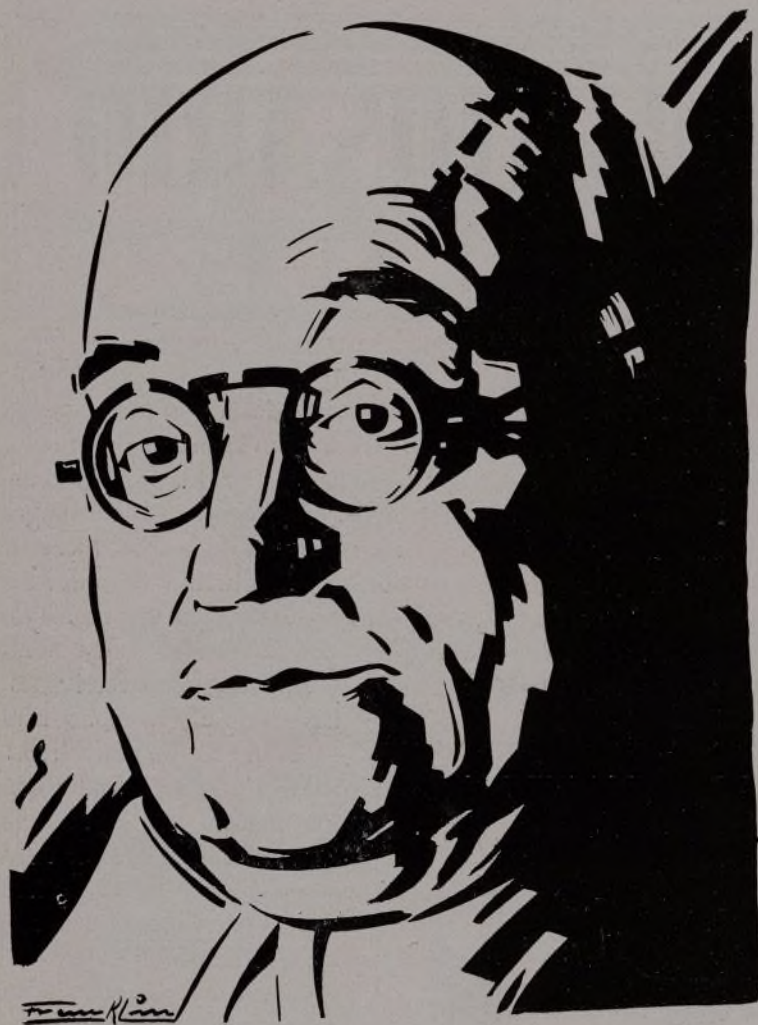
Embutido en su mono azul — el mono de los trabajadores —, y calzado con los zapatos sin cordones que le hicieron aceptar unos compañeros de cualquiera de las barriadas que le son apasionadamente fieles, entusiastamente adictas, allá va Eduardo Val lo mismo a dirigir y a decidir actuaciones junto a los primeros jefes del ejército del Centro, que cargar un camión de municiones o ayudar a transportar un centenar de fusiles. Modesto, sin ambiciones, sin otra pretensión que la de cumplir hasta el fin con su deber de revolucionario, olvidado de la publicidad, enemigo del relumbrón se acredita como hombre excepcional en el transcurso de meses preñados de azares, de esperanzas y de decepciones.

Y por encima de todo, dominando todos sus pensamientos, todos sus deseos, su mejor cualidad, el rasgo mas acusado y de más valor de todos lo que integran su firme personalidad; su

hondo sentido humano de las cosas, de los hombres, de las circunstancias y de los deseos y aspiraciones de sus camaradas de lucha y aun de los que no merecen ese elevado calificativo. En todo momento, en las más difíciles y apasionadas circunstancias, en las más dolorosas contingencias, es Eduardo Val, sobre todo, hombre. Con ese sentido caritativamente afectuoso y hondo de humanidad, de comprensión, de transigencia incluso, cuando así lo aconseja el momento que se vive, que caracteriza a los verdaderos revolucionarios.







MIAJA

Junto al héroe anónimo, pegado al mismo soldado del pueblo que palmo a palmo va reconquistando pedazos de terreno al italiano invasor, en un soberbio alarde de clara dignidad y a impulsos de un vibrante anhelo de independencia y libertad, se van forjando estos nombres, vinculados unos ya, con el aura popular, y marginados otros con el prestigio de sus propios méritos, a golpe de leyenda y a trazos vigorosos de potente realidad. La victoria de Brihuega —que hoy conmemoramos al filo de su aniversario— nos deja como legado espiritual, una pléyade de nombres gloriosos, que el proletariado español y mas aún la conciencia universal, tendrá siempre destacado en el acervo de sus gratos recuerdos, a cuyo frente culminan rutilantes sin duda alguna, los preclaros de Miaja, Mera, Valle, Verardini...

Y que, son, como martillos dorados en el yunque fulgurante de la victoria del pueblo.

El nombre del defensor de Madrid, símbolo y compendio de una gesta que maravilló a todos, presidiendo desde el plano de su jerarquía—jerarquía dimanada de la cantera pristina, donde tienen realidad

## ARTIFICES DE LA VICTORIA

todas las ansias populares—esta batalla de la Alcarria ventana internacional, desde donde se atalayó en toda su crudeza la trascendencia histórica de nuestra contienda—; el nombre de Cipriano Mera, responsable directo y magnífico de los laureles con que el Ejército Popular pudo enorgullecerse en esta hora decisiva para él, donde adquirió mayoría de edad, madurez de iniciación, garantía en la ofensiva a fondo, laureles sin tacha enguinardados por el tesoro y la competencia y el valor y el talento de jefe tan destacado y sencillo a la par, como éste militar del pueblo en cuya estela, se enganchan con espontaneidad lírica y romántica, las más fértiles esperanzas del proletariado en armas; el nombre de Valle, prototipo de Comisario de División por antonomasia, en cuya actividad y celo y competencia se vinculan las más profundas virtudes del comisariado, comproba-



VALLE

das horas tras hora, en el ir y venir de sus constantes aciertos, síntesis de comprensión, modelo de lo que únicamente debe ser la elevada misión del Comisario, que es nexo y aliento y fé suprema en la coordinación y en el entusiasmo; el nombre de Verardini, inteligente jefe de Estado Mayor, cultura privilegiada, timón silencioso y eficaz en la poderosa nave del éxito, razón y substancia, donde descansa la mas de las veces el fruto sazonado de la victoria. Miaja, Mera, Valle, Verardini, cuatro factores decisivos en este instante de la historia de nuestra liberación, en el que, por arte de la voluntad indómita inspirada en el sólo límite de la victoria, se detiene en seco el gesto insultante de Musolini al dictar desde el falso sitial de sus desmedida ambición imperialista el ordeno y mando de aquellas sus famosas cuatro etapas: Brihuega, — Guadalajara, — Alcala de Henares — Madrid.



MERA



VERARDINI

Etapas, que marcan profundamente, frente al descalabro italiano, el renacer de un potente Ejército Popular, capaz por sí solo de hacer frente a todos los delirios fascistas. Si en el orden de las victorias positivas, la gran gesta de la Alcarria tuvo una significación decisiva, no lo fué menos en la certeza de haber culminado la existencia de un Ejército fuerte, disciplinado y templado al calor de todos los heroísmos.

Por ello, en el recuento y enumeración de estos fastos, destacan con luz propia, los nombres de los militares del pueblo que supieron con su pericia y su valor, conducir a sus soldados a la victoria, en su primer encuentro con un ejército invasor vendido a la traición; y de entre ellos, el pueblo tropieza gratamente con los nombres del general Miaja, Cipriano Mera, Valle y Verardini...

Grabándolos, en su agradecimiento profundo, con indelebles caracteres, que perdurarán tanto como perduran las glorias que el pueblo sabe conquistar con el heroísmo de sus más poderosas virtudes.





Bombas italianas recogidas a lo largo de la ruta de Trijueque.



Camiones vinculados a las motorizadas invasoras caen en nuestro poder.



Sembrados los caminos de material enemigo, destrozado por nuestros artilleros.

## APUNTES PARA LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE LAS GRANDES BATALLAS

# UNA FECHA Y UN NOMBRE

BRIHUEGA, 18 DE MARZO DE 1937

Madrid se acababa de encontrar a sí mismo en aquel 7 de noviembre grandioso.

Moros, legionarios reclutados por burles y lupanares de las cinco partes del mundo; requetés, falangistas, curas trabucaires; guarniciones traidoras y civiles ¡de los del tricornio negro!, habían saltado hechos trizas, rotos en mil pedazos como peleles trágicos bajo las copas frondosas de la arboleda de la Casa de Campo, en las márgenes del río que Goya inmortalizara en sus cuadros famosos, frente a las casas del arrabal proletario, atacado desde los aires por aviones no españoles. ¡Usera, el Clínico, los Carabanchales, la Ciudad Universitaria! A la hora de los recursos heroicos, el pueblo encontró en tus calles el marco adecuado para hacerte inmortal, si ya no lo fueras con creces en tu larga historia de rebeldías. Ni un solo músculo proletario faltó a la cita a la hora de defender la independencia de la patria. ¡Hasta los sin patria de siempre se sintieron con una patria suya, conseguida y conquistada con derroche de sangre generosa y fecunda!

\*\*\*

Pero...

\*\*\*

Franco, Mola, Queipo de Llano y Cabanellas no eran otra cosa que los mandatarios de otros maquiavélos del crimen. Con el aniquilamiento de las tropas seudonacionales quedó al

desnudo el fante de Burgos. Para proseguir la guerra había que invadir descaradamente España por tropas regulares de otra potencia.

\*\*\*

Y llegó Brihuega...

\*\*\*

Mussolini, calientes aun los centenares de miles de cadáveres abisinios, asesinados en su propia casa por las hordas del crimen, creyó que con simple trastueque de escenario improvisaría en pocas jornadas otra nueva colonia que anexionar a su quimérico imperio fascista.

La Alcarria, manejada a su capricho en los planes de un Mando que se creía invencible, suponía para el «duce» un Ad-dis-Abeba más.

El mundo no acertaba a evitar el encuentro.

El pueblo que venció en noviembre se reservaba el derecho de reprisar la gesta frente a un ejército, no inferior a cien mil, que Italia había hecho desembarcar en España, por Málaga y otros puntos del Sur. Y lo mismo que en Madrid quedó abatido el fascismo «nacionalista», en Trijueque, Torija y Brihuega encontraron su tumba las legiones que mandaba Bergonzoli.

Un Ejército formado de hombres libres. Un voluntariado de la causa liberadora de la Humanidad salió al encuentro de Italia. Y allí donde se divisaron los dos grandes Ejércitos, como en las famosas batallas que registra la Historia, se emplazó un duelo a muerte.



Uno de los primeros cañones de las huestes de Bergonzoli, cojido por nuestros heroicos soldados en su victorioso avance.

La huella quedaba impresa en los pueblos destruidos por la vandálica aviación enemiga, que, al huir, dejaba caer, impotente a otra mejor empresa, su carga sobre los pueblos deshabitados, mancillados, hollados con la planta repugnante de sus divisiones invasoras.

\*\*\*

Era la Alcarria...

\*\*\*

Airón de España que había roto la falsa potencialidad de una potencia que aspiraba a co-dearse en lo militar con las más poderosas.

Alcarria famosa que venció a Mussolini, infligiéndole la derrota que en lo sucesivo haría aún más grotesta su carátula de comediante caracterizado de fatuo, que ni tan siquiera resiste el diálogo de hombre a hombre cuando frente a él se encuentra un pueblo.

\*\*\*

En las páginas de la Historia contemporánea quedará una fecha y un nombre grabados con letras de oro:

18 marzo, 1937. Brihuega.

Enardecidos por la propia monstruosidad que sus ojos contemplaban, los soldados de las Divisiones populares, los hijos de la España antifascista, arremetieron, como pudiera hacerlo un ejército de leones, frente a los «Llamas Negras» del fascio.

Horas nada más decidieron la victoria. De la acometida salieron en desorden aquellas unidades que el dictador italiano estimaba como sus mejores fuerzas de choque.

\*\*\*

Balance: varios millares de prisioneros, de muertos; cien cañones, otros tantos coches ligeros: la dotación completa de un Cuerpo de Ejército. El fascismo italiano, vencido, aniquilado, como hacía cuatro meses quedaba vencido y aniquilado el fascismo «nacionalista».

\*\*\*

La huella...

\*\*\*

Estamos cerca de los mandos de la 14 División. El Ejército triunfante proseguía ardoroso buscando la forma de aumentar capítulos nuevos a la gesta lograda.

En los restos y en los cuerpos no se denotaba fatiga ni cansancio.

La huella de haberse librado una horrenda batalla estaba tendida en los surcos de los caminos y al borde de la carretera. Un montón informe de material y pertrechos de guerra italianos jalonaban el camino recorrido en su desordenada huida por los «Llamas Negras» derrotados.



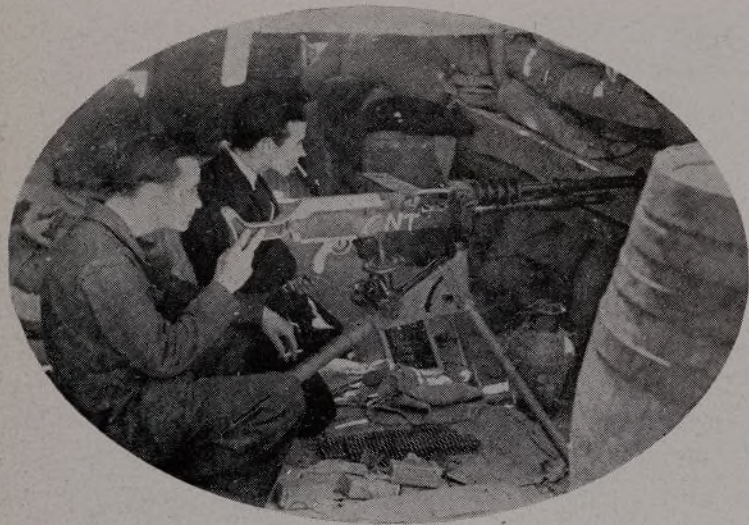
El blindaje de las máquinas enemigas aparecen traspasadas por el rago flamígero de nuestra artillería.



Y como nota de epilepsia ridícula, este montón de ornamentos sagrados, recogido en Brihuega...

Ayuntamiento de Madrid





La primera ametralladora "tableteó" en el espacio sin fin...

## Pueblo en armas

Es difícil explicar lo que pasa. El sábado, al terminar el trabajo, los obreros no se van a sus casas; no se juntan en los bares ni vuelven a las barriadas abarrotando los «Metros». Los cines se quedan vacíos esta noche. Repentinamente, sin orden de nadie, los trabajadores se han puesto, espontáneamente, en pie de guerra. Los Sindicatos están llenos hasta rebosar; las calles, intransitables; los cuarteles, cercados por millares de ojos amenazadores y puños que se cierran en gesto preñado de ira. La ciudad, toda la ciudad, es un solo grito que sale, ronco, de millares y millares de gargantas:



Puños en alto, manos cruzadas el aire, y el triunfo.

—¡Armas! ¡Armas! ¡Queremos armas!!

Aparecen las primeras pistolas. Estuvieron escondidas durante meses enteros. Estuvieron guardadas hasta esta misma tarde. Ahora se exhiben con orgullo por los que están dispuestos a emplearlas. Pronto llegarán los fusiles. Se asaltan las armerías, se sacan los máuseres del Parque. Los camiones cruzan rápidos las calles y se detienen en las puertas de los centros obreros. Por cada fusil hay veinte voluntarios. Los trabajadores se disputan las armas. Hay discusiones y, a veces, suben de tono las voces. Tener un fusil es el anhelo unánime. Por lograrlo se fusil no es, sin embargo, promesa fusil es, sin embargo, promesa de placer o descanso. Tener un fusil significa jugarse la vida, perderla quizá dentro de una hora, de dos, mañana como máximo. A ninguno se le obliga. Cualquiera de estos muchachos que se afanan por alcanzar un arma, cualquiera de estos que dentro de unas horas caerá en mitad de la calle con la frente rota por un balazo, pudo quedarse en casa, marchar al cine con la novia, alejarse del peligro y la muerte. Nadie le habría echado de menos. Pero los trabajadores tienen conciencia de su

# VEINTE MESES DE LUCHA ¡ASI LLEGAMOS HASTA AQUI!



Explosión de entusiasmo Popular. Desborde de corazones proletarios. Unidad indestructible. Jalones básicos de nuestra indiscutible victoria. ¡Alla va el pueblo en armas! Se acaba de coronar la muralla gigante, que detendrá al fascismo.

deber. Saben lo que se juegan esta noche. Saben que el fascismo amenaza. Que es preciso luchar hoy como hombres o llorar mañana como mujeres. Y a los obreros españoles hace mucho tiempo que se les agotaron las lágrimas...

Pronto la ciudad hierve en patrullas de obreros armados. Fusiles amenazadores vigilan todas las encrucijadas de la ciudad, cercan los reductos, entablan un diálogo de plomo con los militares traidores. Por la mañana —domingo claro, con sol de fuego— se abre la cárcel para los

luchadores presos. Mera sale un poco deslumbrado por la luz fuerte de la Moncloa. Teodoro Mora le da un fusil. Cipriano mira asombrado en torno suyo. Obreros armados llenan «autos» y camiones; obreros armados vigilan en las esquinas; obreros armados guardan la ciudad. Es un mundo nuevo y soñado ante la vista.

—¿Pero no estaré soñando?

No sueña; en la Montaña, en Campamento, en Alcalá, el enemigo espera; en todas las calles los «pacos» cazan obreros a tiros. Una oleada de trabajadores

corre hacia los reductos enemigos; los cerca, los asfixia. Caen muchos; otros cogen rápidamente su fusil y avanzan, y avanzan. A pecho descubierto se triunfa.

Una tras otra se hunden las esperanzas fascistas. Primero, la Montaña. Campamento, después. Luego, Alcalá, Guadalajara, Toledo...



Los primeros avances las primeras ascensiones hacia el ideal...

Un reguero de mártires y héroes marca el camino seguido por los trabajadores en armas. Nadie cuenta los caídos. Por encima de los propios muertos el avance sigue. Sucios de polvo y humo, rotos de cansancio y sueño, con la ropa hecha jirones, el pueblo español en armas da una lección al mundo...

lo han dejado todo. Lo dejaron todo el 18 de julio. No lo recordarán hasta que el enemigo sea aplastado. Mientras, si caen, otros ocuparán su puesto.

El pueblo en armas se ha transformado en Milicias. Milicias con banderas rojinegras, rojas, con una estrella o enteramente negras. Milicias voluntarias, Milicias de organizaciones y partidos, Milicias que reviven el ímpetu genial de los viejos guerrilleros de la independencia española. No es un Ejército regular. El Ejército que teníamos se ha sublevado contra nosotros, se ha vendido a los traficantes de pueblos de Roma y Berlín. No tienen armas. El mundo entrega sus aviones, sus cañones, sus ametralladoras, a los generales traidores. A nosotros nos niega el agua y la sal. ¡No importa! Con fusiles y pistolas, o sin pistolas ni fusiles, los hom-

## Milicias

Ha sido un alud. Los que dejaron el trabajo un sábado por la tarde no han vuelto a él. No han cumplido aún la misión penosa y heroica que voluntariamente se impusieron. Tras de tomar los cuarteles, siguieron luchando. Nadie les obligaba. Nadie se lo imponía. Allá lejos, en la ciudad, les esperaba la compañera, los hijos, la madre, un hogar modesto y feliz. Pero ellos

Ayuntamiento de Madrid



bres están aquí. En la Sierra, en Aragón, en Extremadura, Andalucía y el Norte, una muralla de corazones cierra el paso a las hordas. Por encima de los corazones vuelan negras bandadas de «junkers» y «capronnis»...

El pueblo ha improvisado soldados; los soldados improvisan los jefes. Se elige democráticamente a los más valerosos, a los más esforzados, a los de mayor solvencia revolucionaria. No han cursado estudios universitarios, no conocen la complicada técnica militar. Pero saben morir sin dar un paso atrás. Y avanzar con el pecho al aire, guiados por un sueño dorado, por una ilusión redentora, por un noble y alto ideal...

Se derrocha abnegación y heroísmo. Pero la lucha es desigual. Frente a los tanques, frente a los cañones, frente a los aviones, no hay más que fusiles malos, sin munición suficiente. Los milicianos no saben retroceder. Pero mueren. Mueren en sus puestos, luchando a la desesperada, conteniendo hasta el último instante el empuje mecánico del enemigo. Mas el fascismo—ya no hay sólo traidores y marroquies, ya aparecen también italianos, portugueses y alemanes—progresas. Lentamente, muy lentamente. A los cuatro meses está a las puertas de Madrid. Las radios, los periódicos del mundo entero, lanzan a los cuatro vientos:

—¡Madrid ha caído! ¡Madrid ha caído! ¡Madrid ha caído!!

Los milicianos, pegados al suelo, llorando de rabia, apretando el fusil, replican:

—¡No pasarán!

La primera oleada fascista se rompe en Usera, en Carabanchel, en la carretera de Extremadura. Franco dice:

Militarmente, Madrid está perdido. Sólo resisten unos cuantos desesperados, que no tardarán en perecer.

Es verdad. Madrid, militarmente, está perdido. Pero los milicianos no saben táctica mi-

los obuses, las trincheras; a los aviones, el estoicismo. Son inútiles las tentativas, los esfuerzos, el sacrificio de las tropas de choque. Los técnicos militares se rompen la cabeza sin comprender el enigma; los grandes estrategas no entienden lo que pasa; nadie se explica lo sucedido. Nadie puede explicárselo. Porque nadie ha sabido expli-

guerra moderna. Para vencer al enemigo necesitamos un Ejército...

Las palabras del héroe se repiten en toda la España leal. Los trabajadores, antimilitaristas furiosos, comprenden su verdad. Uno tras otro van convenciéndose todos. Pronto, de diversos sitios, sale un mismo grito:



litar ni estrategia. No han estudiado en Postdam ni en Saint Cyr. Sólo saben que la pérdida de Madrid es el triunfo extranjero, la muerte de sus ilusiones, el hundimiento de la revolución. No conocen la técnica militar; tienen sólo siete ametralladoras, pocos fusiles, menos municiones, pero...

—¡No pasarán!

Y no pasan. A los tanques se oponen las bombas de mano; a

carce aún el espíritu heroico, la decisión genial que animaba a aquellas gloriosas Milicias del pueblo...

## Ejércitos populares.

Durruti lo ha dicho:

En la revolución se puede improvisar; en la guerra, no. En la revuelta, el heroísmo individual decide el triunfo; en las grandes batallas, la organización y el método. Estamos en una

—¡Necesitamos un Ejército del pueblo!

Y el Ejército popular surge. Surge lenta, trabajosamente, a costa de esfuerzos y sacrificios. Hay que crearlo todo, improvisarlo todo. Primero se forman Brigadas, Divisiones más tarde, Cuerpos de Ejército, por último. Es una maquinaria complicada y precisa. Es un mecanismo cuyas piezas han de moverse matemáticamente. Exige estudios y





**El Ejército Popular, realidad tangible y magnífica, desfila ante nuestros ojos, como anuncio indudable de victoria.**

desvelos. Pero un pueblo ha puesto todo su empeño en lograrlo. Y lo logra.

Las Milicias son una buena base. La mejor. De ellas, de entre los héroes curtidos en cien combates, salen los cabos, los sargentos, los tenientes, los capitanes, los comandantes. De ellas salen también los mejores soldados. Hay que organizar sin cesar de combatir. Las primeras Brigadas, sin terminar su formación, se enfrentan en el Jarama con los regimientos de la Reichwehr. Las Divisiones nacionales aplastan al Ejército italiano en Guadalajara.

Aun no está, entonces, terminada la formación del Ejército. Acaso no lo esté todavía hoy. Pero se avanza sin cesar. Cada día que pasa es un nuevo paso en firme. Cada hora representa para nosotros, un año. Y así, trabajando sin cesar, mejorarán nuestros elementos, perfeccionando los cuadros, llegamos hasta aquí. Podemos mirar atrás con orgullo. Podemos contemplar el

camino recorrido. Podemos gritarle al mundo—frente al ejemplo de cobardía de otros países que se hundieron en doce horas sin intentar la resistencia—que llevamos veinte meses de guerra contra media España, Portugal, Alemania e Italia; que llevamos veinte meses sin armas, sin elementos, con todo en contra; que ~~llevamos veinte meses en los que~~ **no pudieron vencernos. Y más aún: que, pase lo que pase, no**

nos vencerán ya. Porque hoy tenemos un gran Ejército. Porque mañana este Ejército, creado por el pueblo español, será el mejor de Europa...

Y cuando la victoria llegue, cuando esté en nuestras manos, habremos de recordar con emoción a los compañeros heroicos que una tarde de julio abandonaron el trabajo para no volver a él hasta volver cargados de laureles, u ocupar para siempre

un pedacito de la tierra española, a cuya independencia sacrificaron espontáneamente la propia vida...

EDUARDO DE GUZMAN

Nuestras trincheras—las trincheras de la libertad del mundo—deben ser trincheras de odio y rencor contra los verdugos que han pretendido vender a España a los invasores extranjeros.



**Las bayonetas caladas, expectantes, brillan en fulgores de infinito por la ruta de nuestra liberación**



# Recuerdo de los héroes

## del JARAMA

Durante el desarrollo de los últimos acontecimientos militares del frente del Este ha venido con frecuencia a nuestra memoria la figura de Durruti, que tuvo genio suficiente para establecerlo, y el heroísmo de la defensa de Madrid en su propio cinturón, en el Jarama y en Brihuega. No hablemos hoy del camarada cuya fama ha quedado registrada en la Historia con caracteres indelebiles. Hablemos de aquellos que con su comportamiento en la lucha dejaron un ejemplo que aún nos puede ser provechoso. En noviembre Madrid carecía de armamento hasta un extremo que parece increíble, y, sin embargo, Madrid se defendió; no tuvo en cuenta la ventaja que le llevaba el enemigo en elementos de combate; tuvo en cuenta únicamente que era necesario cerrarle el paso, que era preciso lanzar a la lucha todo aquello de que se dispusiera, y así, sin vacilar a la hora del sacrificio, sin regatear esfuerzos, seguro de sí mismo, venció.

En febrero, Franco y Varela, que habían situado más de treinta mil soldados en el sector del Jarama, se dispusieron a dirigir la operación con la que proyectaban cortar las comunicaciones de la capital de España. Las tropas de Yagüe, que habían llegado con relativa facilidad hasta Madrid, quedaron diezmadadas en Carabanchel, en Usera, en la Casa de Campo y en El Pardo. Los alemanes hubieron de retroceder, poco más tarde, frente al arrojo de los defensores de la revolución. Y cuando en estos intentos había fracasado el fascismo, cuando también durante ellos había podido medir nuestras fuerzas, cabía suponer que en el Jarama iba a redoblar la intensidad del ataque.

Y la redobló. El pueblo tampoco tenía entonces las armas necesarias. La defensa de la libertad corría a cargo de voluntarios. Casi todas las potencias democráticas nos negaban los elementos precisos para la lucha. Mas todo quedó supeditado

a la voluntad indomable de vencer. En dos o tres días se organizaron Brigadas, como ocurrió con la 70, integrada por hombres que aprendieron la instrucción combatiendo en El Pardo y que salieron de la lucha de aquel sector para volver a iniciarla en el del Jarama. Había entonces improvisación y arrojo. El pueblo tenía fe en sí mismo. Y consideraba que esta fe era su arma mejor.

De lo que entonces se hizo pueden dar cuenta algunos detalles referentes al comportamiento de la Brigada 70. La constituyeron, en su mayor parte, obreros y campesinos confederales de la provincia de Murcia. Hombres de Fortuna, Lorca, Beniján, Alcantarilla... Y junto a ellos unos doscientos camaradas de los Ateneos Libertarios de la Guindalera y de la Prosperidad. En la batalla el enemigo hizo un derroche de munición. Sus numerosas baterías artilleras funcionaron con una intensidad terrible. Sus aviones, excelentes y abundantes, durante horas y horas, durante días enteros, no dejaron de lanzar metralla sobre nuestras posiciones, nuestros pueblos de retaguardia, nuestros convoyes y nuestras concentraciones de fuerzas. Pero, bajo el plomo enemigo, soldados y oficiales se clavaron en la tierra y de ningún modo consintieron que el enemigo llegase a donde pretendía llegar.

La Brigada 70 tuvo un porcentaje de bajas muy superior al que los técnicos estiman como índice característico de las retiradas en desorden; pero no se retiró, ni siquiera al advertir que en la lucha había perdido casi toda la oficialidad; oficialidad que, dando ejemplo a sus soldados, cayó, en numerosos casos, entre las mismas alambradas enemigas. Así murió el compañero Egea. Así murieron otros muchos. Por tres veces, gracias a este ejemplo de valor, los batallones de la 70 llegaron a la cima del Pingarrón. No eran veteranos los soldados, eran niños, pero tenían noción de su

### EL COMANDANTE MOLINA



deber de antifascistas y se creían obligados a emular el heroísmo de los camaradas que les dirigían en la lucha. Uno de ellos, Gil, que hoy manda la 39 Brigada, decía en pleno combate que su batallón, al final de aquél, iba a caber en un «taxi»... Pero avanzó siempre, aun herido, y con él marcharon hacia adelante todos los camaradas que podían tenerse en pie.

No fueron las armas, fué el heroísmo lo que entonces, como en ocasiones anteriores, salvó a Madrid. Y el sacrificio de los combatientes pronto tuvo premio, porque poco después, quienes fracasaron en el Jarama, sufrieron en los campos alcarreños el latigazo de la derrota y del ridículo. Pues bien; hoy, cuando en el frente del Este ataca el enemigo con intensidad, nadie debe entretenerse en medir la fuerza del enemigo para compararla después con la nuestra. Tengamos poca o mucha, hemos de emplearla toda contra la que tengan los invasores. Esto es todo. Hay que combatir con denuedo, con arrojo, con absoluta confianza en la dignidad del mañana de los que quedan. Y si así se combate se ha-

brá reducido extraordinariamente la superioridad de elementos que se le atribuye al enemigo y se habrá abierto un cauce a nuestra victoria. Victoria que no nos incumbe a nosotros, los antifascistas españoles, únicamente, sino que incumbe también a determinadas potencias extranjeras que hoy, aunque otra cosa parezca, ante la necesidad de atender a sus propias garantías, están a punto de cumplir el deber histórico que les corresponde.

¡Trabajadores y soldados! ¡Procurad que el ejemplo de Madrid, grandioso en Carabanchel, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria, en las tierras de Brunete y de Villanueva, en la Sierra, en el Jarama y en Guadalajara, sea tenido en cuenta en todos los frentes! Vence quien confía en sí mismo. Cualesquiera que sea la dificultad de las circunstancias que atravesemos, el porvenir nos pertenece a nosotros. Sepamos ser dignos de él mediante nuestro espíritu de sacrificio en el momento presente.

J. G. P.



EJERCITO DEL CENTRO  
IV CUERPO DE EJERCITO  
ESTADO MAYOR

# Algo sobre estacionamiento de tropas

por Aniceto Carracejos.

Las fuerzas combatientes se agotan con prolongadas marchas y es preciso reponerlas, so pena de que el Ejército se destruya o desaparezca rápidamente. En todas las campañas el número de bajas producidas por las enfermedades, casi siempre originadas por las fatigas, ha superado al producido por los proyectiles. La necesidad de reposo es hoy aun mayor que antes: primero, porque las guerras son menos frecuentes y los soldados, por lo tanto, se hallan menos agotados; luego, por el sistema moderno de reclutamiento, y, finalmente, porque hoy todas las clases sociales gozan de mayores comodidades que en pasados tiempos.

Tres procedimientos pueden emplear los ejércitos para estacionar: **acampar, acantonar, vivaquear y sistema mixto.**

La distancia a que se encuentre el enemigo y la situación táctica determinará cuál de ellos debe adoptarse en cada caso.

## a) CAMPAMENTOS Y VIVAQUES

El único objeto de la guerra es aniquilar al adversario, y como ambos beligerantes procuran lo mismo, es preciso que cada uno de ellos esté siempre en las mejores condiciones para repeler un ataque del otro. Ahora bien; cuanto más concentradas se hallen las tropas, más fácil es disponerlas para el combate y menos sufre la disciplina. Por otra parte, mientras las tropas que acantonan tienen que sujetarse, poco o mucho, a la disposición de las poblaciones en que se alojan, las que vivaquean han de hacerlo sólo a las necesidades tácticas y orgánicas. El servicio de seguridad y vigilancia se hace con mayor facilidad, las relaciones entre las unidades se establecen con mayor rapidez. Los jefes pueden hacerse cargo de una sola ojeada del estado de las tropas. La instalación del campamento o del vivac se hace rápidamente. Las unidades conservan sus lazos orgánicos, es decir, que estacionan por secciones, por compañías o por batallones.

En el campamento el personal queda protegido por tiendas de lona; en campamentos de alguna duración se establecen incluso barracones; estos barracones

pueden ser de madera para poderlos montar y desmontar con facilidad y rapidez. Este sistema sería el más propio para estacionar los batallones de reserva en nuestro frente establecido.

En el vivac reposa la tropa en tierra, sin tiendas, o con las tiendas individuales que lleva cada soldado sobre sí. El ganado reunido se pone a la cuerda y los carros y material se aparcen. El terreno en el cual se establezca debe ser:

No muy ondulado.

Posiblemente, con arboleda, para cubrir la observación aérea.

Suelo seco.

Abrigado de los vientos.

Provisto de agua buena y abundante.

En caso de proximidad al enemigo, debe, además, reunir las condiciones tácticas siguientes:

Buena posición dominante.

Facilidad de comunicaciones.

Flancos bien apoyados.

Accesos batidos por la propia artillería.

El espacio necesario para el campamento o vivac varía según las circunstancias y, sobre todo, no debe responder la disposición que se adopte para uno ni otro a razones de simetría, sino adaptarse a la configuración del terreno; no pueden darse más que cifras para cada elemento aislado, que son:

Para acampar un hombre, 1,95 x 0,65 metros.

Idem id. un caballo o mulo, 1 x 2,50 metros.

Idem id. una pieza o carro, 2 x 5 ó 2 x 8 metros.

Idem id. una pieza de montaña, 2 x 3 metros.

Espacio que ocupa una tienda, 29, 22,46 m<sup>2</sup>; descontando el espacio entre tienda inutilizable, el espacio real sería 37,21 m<sup>2</sup>.

Teniendo en cuenta que el intervalo mínimo entre tiendas es de un metro, el total es 50,45 metros.

Autocamiones, 3 x 8 metros.

Las dimensiones mínimas de un vivac pueden evaluarse aproximadamente en:

1.000 x 500 metros para una Brigada mixta.

500 x 300 metros para un regimiento de Artillería.

300 x 300 metros para un regimiento de Caballería.

Estas cifras son aproximadas y están sujetas a las modificaciones que impongan las necesidades de ocultarse de la observación aérea.

Las **ventajas** que uno y otro sistema presentan son:

Facilidad de poder elegir la zona que se desee para el estacionamiento.

Conservar las unidades reunidas y en mejores condiciones de empleo táctico.

Reducción del servicio de seguridad, evitando el contacto con el elemento civil.

Protección relativamente buena para el personal durante el buen tiempo.

## Los inconvenientes:

Poca protección y descanso para el personal en vivac.

No ofrece ninguna protección al ganado y material, resultando, por consiguiente, perjudicial y facilitando el deterioro del material.

Se puede determinar más fácilmente, por la observación aérea, la cuantía de la fuerza que estaciona.

Es decir, que, presentando los dos sistemas condiciones favorables para el empleo de las fuerzas, para la seguridad y la disciplina, el campamento es un procedimiento intermedio entre el acantonamiento y el vivac, puesto que ofrece mayores comodidades que este último y será, por lo tanto, **en general, sistema de más frecuente empleo.**

## b) ACANTONAMIENTO

Supone el alojamiento del personal, ganado y material en las diferentes localidades que se recorren, tratando de aprovechar todos los recursos existentes y asegurando a la tropa la reparación de sus fuerzas.

**Capacidad de acantonamiento.**—Se puede determinar examinando los datos estadísticos de la zona o, mejor, mediante un detallado reconocimiento hecho por un oficial de Estado Mayor o algún ayudante de las unidades que van a acantonar.

Muy diversos son los datos que se adoptan como tipo de capacidad de acantonamiento, teniendo en cuenta que varían según la región y la estación del año. El término medio que podemos adoptar como normal es el siguiente:

En las poblaciones agrícolas, de 5 a 6 soldados por habitante.  
En las ciudades, de 3 a 4 ídem id.

Ganado, 1 caballo por cada.

En el cálculo de capacidad de locales se debe tener presente que es necesaria una superficie de:

1 x 2 m. por hombre.

1 x 3 m. por caballo o mulo.

2 x 5 m. por carruaje.

y una capacidad mínima de:

20 m<sup>3</sup> de aire por hombre.

30 m<sup>3</sup> por caballo o mulo.

(Continuará)



Jefes y oficiales del Ejército Popular que intervinieron directamente en las memorables jornadas triunfales de Brihuega.

(Fotos Sáenz de Ancos)



**AVIACION**

# Las alas tricolores se cubrieron de gloria en las victoriosas acciones de Brihuega

Hace un año que el cielo de Guadalajara despejaba sus nubes ante las hélices de nuestros aviones; de nuestros aviones que guiados por la mano firme de los hijos del pueblo, dieron cumplida réplica a las alas negras del fascismo, y contribuyeron a hacer más fácil a nuestros soldados de todas las armas, dominar el empuje de las tropas italianas con que Mussolini y los rebeldes españoles habían soñado conquistar Madrid.

En muchas ocasiones nuestros pilotos han puesto de manifiesto su extraordinario valor y su gran dominio de la técnica de su arma. Pero en aquella ocasión, supieron superarse a sí mismos y obteniendo el máximo rendimiento de sus máquinas, preparar la más tremenda derrota que el fascismo ha sufrido en nuestros campos.

En la evocación de las triunfantes jornadas de Brihuega, nuestro recuerdo va infaliblemente a los bravos pilotos, a los héroes del aire que de una manera tan decisiva intervinieron en aquellas acciones. Allí pusieron de manifiesto, no solo su capacidad combativa, sino su heroísmo y habilidad. La orgullosa aviación fascista, que se vanagloriaba de no encontrar enemigo en el cielo de España, lo encontró y bien a su costa.

Y en tanto, gracias a nuestra aviación, los soldados del pueblo encontraron más fácil la tarea de derrotar a los rebeldes y de cerrar el paso a sus vanas esperanzas de conquistar Madrid y con Madrid de inclinar de su lado la balanza de la guerra.







## ✠ ESPAÑA ANTE EUROPA ✠

**Después del crimen de Austria, vendrá el cerco inevitable de Checoslovaquia, quedando aislada Francia**

Veinte meses de heroísmo y veinte meses de cobardía. Veinte meses de valor sin ejemplo, de grandeza sin precedentes. De heroísmo, de heroísmo inigualado, para los españoles que juraron morir de pie, exactamente igual que murieron los hombres libres. De cobardía, nunca tampoco pareja a la que ofrece la Europa de hoy, sojuzgada y aterrorizada, cual si hubiera abdicado de las firmes cualidades que la distinguieron desde el Renacimiento hasta nuestros días, o para ser más exactos: hasta que fué posible que se pudiera perpetrar el crimen etíope.

Durante estos veinte meses de grandeza y de vileza, de hombría y mansedumbre, España, abandonada por Europa, por la Europa occidental; engañada en Ginebra y en el Comité de Londres, ha sido una afirmación de dignidad mientras las potencias no fascistas se sometían, con una mansedumbre de tribus más que de pueblos libres, a las imposiciones y a los retos con que los tiranos de Berlín y Roma han puesto a prueba su paciencia y su dignidad sin que, a pesar de las graves afrentas recibidas, hayan salido de su marasmo para defender los principios inherentes a los pueblos libres, como asimismo para ponerse a cubierto del irremediable fin que las amenaza.

El Mediterráneo era un mar libre hace veinte meses. Hoy, después de todo ese «record» de

claudicaciones ante el fascismo internacional, es aquel mar una ruta donde los bandoleros modernos cobran su derecho de piratería y robo.

Hace veinte meses Europa veía al enemigo de nuestro tiempo—el fascismo italogermano—hacer su faena envilecedora sobre sesenta y siete millones de alemanes y sobre cuarenta y cuatro de italianos; el mal quedaba reducido por entonces a los países sobre los cuales había prendido esta lepra moderna, es decir, Italia y Alemania. Hoy, en cambio, como consecuencia de la política egoísta y torpe, cobarde y suicida, de las potencias de Occidente, el mal ha rebasado las fronteras de los Estados totalitarios y el enemigo de Europa, de toda la Europa digna y libre, ve cómo el mal amenaza con apoderarse de todo el Continente.

El crimen de España, tan doloroso para los españoles que no han olvidado la palabra libertad ni todo el valor que tiene saber merecerla, ha resistido, resiste y resistirá hasta la muerte o la victoria total e integral, aunque las potencias llamadas no fascistas sigan insensibilizadas y envilecidas, dejando hacer su obra letal al fascismo de Italia y Alemania para mayor sonrojo de estas potencias, creadoras y animadoras de todos los crímenes que el «führer» y el «duce» vienen cometiendo en todas las latitudes, igual en esta vieja Eu-

ropa, sometida a la bárbara brutalidad de los tiranos de Berlín y Roma, que en el Extremo Oriente, consintiendo el martirio del pueblo chino, exactamente igual que ayer consintieron el de Abisinia y el de Austria hoy.

El crimen de España, la infamia vergonzosa a que la han sometido las potencias, encadenándola a la mendacidad de Ginebra y a la farsa refinada y cobarde de Londres, ya comienzan a sentir sus trágicas consecuencias los pueblos que tuvieron la desgracia de tener tales estadistas: el Mediterráneo ya no es un mar libre; Europa ya no es un Continente libre tampoco.

Triste balance de cobardías y traiciones, consecuencia de la política seguida con respecto a la inicua invasión de España, cuyas llamas quisieron las grandes potencias reducirlas a su territorio, equivocándose de una manera plena, ya que el incendio de España ha saltado los Pirineos y los Alpes y sus resplandores han prendido en la Europa central, en Austria, borrando de entre los pueblos libres de Europa a ese milenario Estado, amenazando con que el incendio haga presa sobre la patria de Massaryk—Checoslovaquia—, cercada por naciones fascistas.

¡Triste balance de cobardías y heroísmos este que ofrece Europa y España al mundo!

Europa, sometándose a los tiranos de Alemania e Italia. España, resistiendo la invasión de los ejércitos italogermanos, a pesar de todas las trabas y de todas las traiciones, manteniendo enhiesta la liberadora bandera de los pueblos que han jurado vivir libres.

Veinte meses de martirio y de gloria para España, para la España libre. Veinte meses de ludibrio para las potencias que la encadenaron a las marrullerías cancillerescas, desmoralizando a las pequeñas potencias del Centro y del Sur de Europa para que mejor pudiera el fascismo italogermano comenzar a realizar sus criminales planes: hacer de Europa una inmensa Abisinia.

La obra destructora del fascismo sobre esta conducta egoísta y suicida de las potencias de Occidente ha operado: España resiste igual que hace veinte meses. España seguirá resistiendo hasta la muerte o la victoria integral. Pero esas potencias, quizá mañana, cuando quieran hacer frente al mal de nuestra época, ya sea demasiado tarde, pues convertida Austria en una provincia alemana, cercada Checoslovaquia por Estados fascistas, Francia quedará aislada en Europa y entonces quizá recuerden franceses e ingleses que el crimen fascista ha sido posible, pero no por los españoles de la España leal precisamente.



# ROMANCE DEL TRIUNFO

por J. García Pradas.

¡Ay, coronel Rey d'Hancourt,  
con qué desprecio te tratan  
los que en Teruel te dejaron  
en medio de la estacada!  
Compadres de felonía,  
a todos juntos España  
os hizo morder el polvo  
en una misma batalla,  
y no tenéis, por iguales,  
cosa que echaros en cara  
ni ellos ni tú, que te ves  
como han de verse mañana.  
Con tu fracaso pretenden  
taparle al suyo la cara,

entre regüeldos y tacos,  
«la coronela» te llama;  
y en su Sevilla, a la vez  
que la botella destapa,  
con bronca voz de borracho  
y espesa lengua que chasca,  
pregona que te has vendido  
«por cuatro copas colmadas»...

\*\*\*

El veintitrés de diciembre,  
con onda de Salamanca,  
promesa te hacía Franco  
de socorrerte en la plaza;

hasta sumar dos semanas,  
y el prometido socorro  
por imposible quedaba.

\*\*\*

Cuando las fuerzas de choque  
de Varelita y Aranda  
entre Conceud y Campillos  
rodaron apuntilladas,  
perdía Franco Teruel  
y, con Teruel, la batalla.  
Si hasta su rota tuviste  
sobre la presa la garra,  
¿qué más te puede pedir

quienes cobarde te llaman,  
pregúntate, prisionero,  
a dónde irás que más valgas.

\*\*\*

Pero ha de llegar un día  
en que el derecho y las armas  
afirmen y guarden juntos  
la independencia de España.  
Victorias de libertad  
promete Guadalajara,  
y si el pendón de Brihuega  
en otros nombres se clava,  
el negro Macbeht romano,



y al advertir que a Teruel  
quien no ha pasado no pasa,  
llaman traición a la muerte  
de tu traición a la patria.

\*\*\*

El mismo Queipo de Llano,  
que debe a dos bofetadas  
la pesebrera de triunfos  
donde como asno se sacia,

pero a perjuro como él,  
en vez de por la palabra,  
todos los hombres cabales  
le han de coger por el asta.

Quizá en tu mente luchó  
la fe con la suerte echada,  
y en resistir por aquélla  
eifrasste tus esperanzas,  
sin ver que, bajo la otra,  
tu miedo a morir mataba.  
Pero pasaron los días,

quien te dejó en la estacada,  
ni cómo mayor ultraje  
pudiste hacer a la patria?

\*\*\*

¡Ay, coronel Rey d'Hancourt,  
Rey de cadalso y baraja!  
Compañeros de traición,  
por quienes diste la cara,  
vergüenzas de su fracaso  
con tu derrota disfrazan;  
y cuando son ellos mismos

batiéndose en retirada,  
dirá de Franco lo mismo  
que Franco de ti proclama,  
porque en su crimen de siglos  
contra Viriato de España,  
si Roma negó servida  
a los traidores la paga,  
seguro que hasta los padres  
les negará defraudada.

Enero, 1938.